

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y
Humanidades, Asunción, Paraguay.**

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

La mirada femenina en el surrealismo: Análisis de la litografía *Y entonces vimos a la hija del minotauro* de Leonora Carrington

The female gaze in surrealism: Analysis of the lithograph *And then we saw the daughter of the minotaur* by Leonora Carrington

Karla Espinosa Angeles

kaesan0118@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-0854-4167>

Universidad Autónoma del Estado de
Hidalgo

Pachuca – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.3988>

Artículo recibido: 13 de mayo de 2025

Aceptado para publicación: 27 de mayo de
2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores
Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.3988>

La mirada femenina en el surrealismo: Análisis de la litografía *Y entonces vimos a la hija del minotauro* de Leonora Carrington

The female gaze in surrealism: Analysis of the lithograph *And then we saw the daughter of the minotaur* by Leonora Carrington

Karla Espinosa Angeles

kaesan0118@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-0854-4167>

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Pachuca – México

Artículo recibido: 13 de mayo de 2025. Aceptado para publicación: 27 de mayo de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La litografía *Y entonces vimos a la hija del minotauro* creada por la artista Leonora Carrington es una impresión artística del movimiento surrealista que dentro del presente trabajo se analiza la reinterpretación que hizo la artista acerca de la mitología, a su vez interpretando cómo exploró los nuevos significados de lo femenino, de lo materno y del empoderamiento femenino, que se exhiben a través de la composición de las principales figuras antropomórficas que aparecen dentro de esta litografía, como lo son La Diosa Blanca, El Minotauro y La Hada, que también muestra cómo cada una de las imágenes presentadas reflejan las distintas facetas de la vida femenina, y que cada una de las figuras representa una etapa de ella como lo son; la niñez, la adolescencia o juventud y la madurez. Para el análisis de esta litografía se utiliza como metodología el Paradigma de Inferencias Indiciales de Carlos Ginzburg método que se basa en la percepción y observación minuciosa de los símbolos que puede haber en cada obra, también nos apoyándonos de la teoría de Arquetipos e Inconsciente colectivo de Carl Gustav Jung, sobre todo centrándonos en el arquetipo de la Madre. A través de este análisis se trata de visibilizar la participación que tuvo Leonora Carrington dentro del movimiento surrealista, destacando su enfoque feminista, haciendo notoria y enalteciendo a la mujer a través de esta obra.


Palabras clave: arquetipo, femenino, diosa blanca, minotauro, hada

Abstract

The lithograph *And Then We Saw the Daughter of the Minotaur*, created by artist Leonora Carrington, is an artistic print from the Surrealist movement. This work analyzes Carrington's reinterpretation of mythology while exploring how she examined new meanings of femininity, maternity, and female empowerment, all conveyed through the composition of the anthropomorphic figures featured in the lithograph—namely, The White Goddess, The Minotaur, and The Fairy. These figures reflect different facets of women's lives, with each representing a distinct stage: childhood, adolescence/youth, and maturity. For the analysis of this lithograph, the methodology employed is Carlo Ginzburg's Evidential Paradigm, which is based on the careful perception and observation of symbols within the artwork. Additionally, the study draws upon Carl Gustav Jung's theory of Archetypes and the Collective Unconscious, particularly focusing on the Mother Archetype. Through this analysis, the aim is to highlight Leonora Carrington's contribution to the Surrealist movement, emphasizing her feminist

perspective and celebrating the empowerment of women through this piece.

Keywords: archetype, feminine, white goddess, minotaur, fairy

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Espinosa Angeles, K. (2025). La mirada femenina en el surrealismo: Análisis de la litografía Y entonces vimos a la hija del minotauro de Leonora Carrington. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (3), 782 – 797.
<https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.3988>

INTRODUCCIÓN

Para el presente análisis partimos del argumento de que la litografía *Y entonces conocimos a la hija del minotauro*, de Leonora Carrington, mostró su propia interpretación del arquetipo de la mujer, así como del empoderamiento femenino, a partir de las figuras de la Diosa blanca y el Minotauro, las cuales se vinculan con algunos aspectos personales de la artista, así como de su entorno artístico y social al momento de llevar a cabo esta obra.

Consideramos lo anterior con base en que la litografía se ciñe al surrealismo, corriente artística donde la participación de la mujer tuvo un peso más notorio en nuestro país. Leonora Carrington destacó ya que en sus obras trató de enaltecer la feminidad y brindar a la mujer un carácter fuerte por medio de distintas imágenes e interpretaciones.

Las figuras de la Diosa Madre y el Minotauro reflejan el arquetipo de la madre descrito por Jung, pero no se muestra de una manera típica. En esta litografía las imágenes principales exhiben las distintas facetas que podemos encontrar de la feminidad, comprendiendo aspectos como la fuerza, la bondad, incluso la alusión a la oscuridad. Respecto a estas imágenes, se puede observar una reinterpretación compleja de lo que engloba el arquetipo de la madre, saliendo del molde tradicional de la figura materna.

A su vez, observamos que las figuras mostradas en la litografía exponen las distintas etapas de la vida de una mujer, a la bailarina la podemos relacionar con la pureza, conectada con la niñez; por otro lado, la figura de la Diosa Blanca acompañada de dos niños pequeños, la podemos asociar con la madurez y la maternidad. Esto se puede relacionar con la representación del arquetipo de la madre y protectora tradicional de la cultura occidental, referente a lo mencionado por Jung.

Este trabajo no considera que las figuras mostradas en la litografía, la Diosa Blanca y el Minotauro, posean significados estáticos, sino más bien dinámicos, los cuales no solamente cambian conforme al desarrollo de una sociedad, sino también con las propias ideas, cultura y experiencias de vida de Leonora Carrington.

METODOLOGÍA

Para realizar el análisis de la obra *Y entonces vimos a la hija del minotauro*, se basará en el paradigma de inferencias indiciales propuesto por Carlos Ginzburg, este método se basa en la percepción y observación minuciosa de los símbolos que puede haber dentro de cada obra, buscando sus significados profundos. Es un;

Modelo epistemológico destinado a las ciencias humanas. Se basa en la interpretación de detalles y signos mínimos, a menudo involuntarios, que resultan reveladores. Se trata de un conocimiento indirecto que precisamente se sustenta en la ausencia del objeto de estudio y en la dificultad para llegar a él. (Gracia, B, 2015)

Entendemos que este método se destaca por la interpretación de detalles y signos involuntarios que los artistas pintan dentro de su obra, reflejando información importante para tener un mejor análisis. Esta metodología implica construir mediante pistas sutiles, así como pequeños indicios, información que nutra a nuestra investigación una mejor visión de lo que se quería mostrar en la pintura.

También este método se puede entender como un "control consciente sobre la obra y partes que se escapan de manera inconsciente, pero que finalmente son las mejores pistas para conocer el estilo del autor. Se trata de esos lugares no controlados por el artista"(Gene, M, 2018). Se busca así un mejor entendimiento a través de la interpretación de detalles aparentemente insignificantes, donde

involuntariamente los artistas marcan cierto tipo de signos que reflejan un significado importante dentro de la obra.

Como mencionaba Morelli;

No hay que basarse, como se hace habitualmente, en las características más evidentes [...] Por lo contrario, se debe examinar los detalles menos trascendentes, y menos influidos por las características de la escuela pictórica a la que el pintor pertenencia. (Ginzburg, C, 1986, p.137)

Es así, que conforme a este paradigma el análisis que se llevará a cabo sobre la obra de Leonora Carrington tendrá que basarse en la observación minuciosa no sólo de la obra principal de esta investigación, sino también observar distintos detalles que pueden aparecer en las obras en general, ya que estos indicios pueden decirnos un significado oculto dentro de la *litografía Y entonces vimos a la hija del minotauro*.

A su vez, la metodología cualitativa la ocuparemos como una herramienta de ayuda en el presente trabajo, pues con base en diversos textos analizados, nos ayudó fundamentalmente para una contextualización más profunda en los aspectos sociales, culturales y artísticos.

DESARROLLO

Conforme a los fundamentos teóricos que nos ayudará a realizar el análisis de la obra se abordarán los arquetipos e inconsciente colectivo propuestos por Carl Gustav Jung, quien menciona que "el arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al sensibilizar y ser percibido cambia de acuerdo con cada conciencia individual que surge" (Jung, C.G, 1970, p.11)

Entendemos que los arquetipos constituyen significados universales arraigados en las sociedades, símbolos discretos que se encuentran en el inconsciente colectivo de las personas. Reconocer a estos arquetipos como conceptos relevantes en la vida de un individuo, compartidos en nuestra sociedad, con una interpretación que se comparte por generaciones, como dice Jung:

No se heredan las representaciones sino las formas, que desde este punto de vista corresponden a los instintos, los cuales están determinados formalmente. Así como es imposible comprobar la existencia de arquetipos en sí, tampoco puede comprobarse la de los instintos en tanto estos no actúen en concreto[...] El modo en que se manifiesta en cada caso el arquetipo de la madre, no depende de él solamente sino también de otros factores. (Jung, C.G, 1970, p.74)

Entendemos lo anterior, como la herencia del inconsciente colectivo basado no solo en las experiencias, sino en compartir las distintas estructuras que hay dentro de la sociedad ayudando a cómo se ve e interpretan diversas cosas dentro de esta.

Conforme al arquetipo de la madre y al significado que puede dar, entendemos que no solo depende del arquetipo, sino de varios factores incluyendo experiencias individuales y contextos culturales, los rasgos esenciales del arquetipo de la madre según Jung son;

Lo materno, la autoridad mágica de lo femenino, la sabiduría, la altura espiritual que está más allá del entendimiento; lo bondadoso, protector, sustentador, dispensador de crecimiento, fertilidad, alimento y alimento; los sitios de la transformación mágica, del renacimiento; el impulso o instinto benéficos; lo secreto, lo oculto, lo sobrio, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo y no permite evasión. (Jung, C.G , 1970, p.75)

Es así, que entendemos que el arquetipo de la madre engloba varios significados, tanto bueno, como malos. En esta investigación solo se abordará el arquetipo de la Madre. Esto se debe a que en la

litografía se muestran diversas representaciones femeninas, que se pueden asociar a la figura arquetípica de la madre, sin embargo, con una visión diferente, así como única en la que se pinta por la autora.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Surrealismo mexicano y Leonora Carrington

El movimiento surrealista nació en Europa a principios del siglo XX (Redacción, 2023), surgió con el apoyo de la filosofía y la psicología, enfocándose en lo fantástico, lo onírico, un mundo de sueños. El surrealismo se enfoca en la libertad de lo espiritual y creativo, como señaló Breton:

Surrealismo es automatismo psíquico puro, por cuyo medio se intenta expresar, verbalmente, por escrito o de cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento. Es un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral. (Micheli, M, s.f, p. 188)

Se centra en plasmar en la pintura figuras irreales o antropomórficas que buscan darle distintos significados, tratando de enfocar pensamientos que vienen del inconsciente, sin fijarse tanto en la composición, sino darle una expresión más profunda a cada obra, plasmando distintas ideas arraigadas a la creatividad, haciendo que los artistas sean más expresivos que racionales a la hora de pintar, pero sin quitarle el significado oculto a cada una de las figuras que se plasmen, es así como menciono Ida Rodríguez:

El surrealismo es la búsqueda consciente del estado mental de la inconsciencia y para lograr esta finalidad, cualquier método es válido: la hipnosis, el sueño, el ensueño, la enfermedad, las drogas, la locura, etc. La pesquisa sistemática dentro de la persona misma era absolutamente necesaria para hacer un todo indivisible y cumplido del ser humano. (Rodríguez, I, 1967, p.1)

Entendemos que el surrealismo no se enfoca en lo que es visible y entendible, sino que busca adentrarse a capas más profundas de la mente, las que podemos encontrar en el inconsciente, como lo son los sueños, deseos reprimidos, hasta una idea irracional que esté en nosotros. A su vez los artistas que formaban parte de este movimiento utilizaban distintas técnicas para experimentar la alteración de la conciencia, esto con la meta de explorar esa parte oculta que se alberga en la mente.

La corriente surrealista tiene como objetivo transformar las perspectivas de las cosas, sacar la parte racional y dejar que la irracional tome fuerza, pero a su vez tiene como resultado "la creación de un mundo en el que el hombre encuentre lo maravilloso: un reino del espíritu donde se libere de todo peso, inhibición y de todo complejo, alcanzando una libertad inigualable e incondicional" (Micheli, M. s.f, p. 191)

La época del fascismo y la opresión que se encontraba en auge por la "Segunda Guerra Mundial" (Hinojosa, S y Quezasa A, s.f.). En Europa dio como resultado la migración de distintas personas a otros lugares del mundo donde se les ofreciera asilo, entre esas personas migrantes encontramos a los artistas surrealistas que se embarcaron en un camino sin retorno, quienes se encargaron de envolver aún más a México en esta corriente.

Es así como, el movimiento surrealista en México surgió a finales de la década de 1930 y alcanzó su apogeo en los años 40. Se destaca como uno de los movimientos artísticos más significativos, especialmente por la notable participación de mujeres artistas. En una época del arte dominada mayoritariamente por hombres, figuras destacadas como Leonora Carrington y Remedios Varo emergieron en círculos sociales que tradicionalmente las excluían, subrayando los desafíos enfrentados por las mujeres en el ámbito artístico.

Sus obras surrealistas no sólo reflejan una perspectiva femenina única, sino que también exploran diversos aspectos de la feminidad, consolidándose, así como una corriente fundamental para la representación de la mujer. Este movimiento permitió que la mujer ocupara un papel crucial, redefiniendo y expandiendo los significados asociados con la feminidad en el arte.

Leonora Carrington considerada por ella misma feminista, a lo largo de su vida distintas de las obras pictóricas que realizó establecieron una fuerte relación sobre la mujer, su empoderamiento y lo que para ella significaba ser mujer. Sus obras nos hacen reflexionar sobre el entorno en el que nos desenvolvemos las mujeres, no sólo en el interior de un hogar, sino en la vida cotidiana y todo lo que significa ser mujer.

Nacida en 1917 en Lancashire, Inglaterra, Leonora Carrington creció rodeada de mitos celtas. (Museo de Leonora Carrington, s,f) Vivió una vida rodeada de caos, pues a pesar de no haber participado en la Segunda Guerra Mundial, su gran amor de ese entonces, Max Ernst, quien también fue su mentor en el arte surrealista, terminó arrestado. Separados ante esta situación, Carrington empezó su viaje por España teniendo dificultades emocionales; con esto sus familiares y amigos, preocupados por ella, la enviaron a un hospital psiquiátrico en Santander. No obstante, llegó a la embajada mexicana donde pidió refugio; es ahí donde conoció a Renato Leduc, quien se casó con ella para ayudarla a separarse de sus raíces europeas. Poco a poco se fue envolviendo en el tema artístico formando parte de los círculos sociales más importantes de la época, conociendo artistas como Frida Kahlo, Diego Rivera, y escritores como Carlos Fuentes y Octavio Paz. (Museo de Leonora Carrington, s,f)

Con el paso del tiempo, Leonora Carrington se desarrolló más en el medio artístico, eventualmente sus pinturas fueron elevando su complejidad, plasmando significados ocultos, reflejando distintos mitos que sabía gracias a su madre, dándoles una manifestación dual, que aparte de resaltar la figura femenina, reinterpretan distintas figuras oníricas, pues dentro de la corriente surrealista la artista buscó plasmar y conectarse con el inconsciente:

Entrar en contacto con su yo interno, para establecer, posteriormente, una reflexión sobre su condición como individuo y permitir luego que la psique se refleje a través del arte, en este caso se trata de un arte personalista y totalmente alejado de cualquier interés político. (Gallegos, O, 2010)

Como bien se sabe, Leonora Carrington era admiradora de los mitos celtas, temas de gran interés para ella pues estaban relacionados con la brujería y hechicería. Hay distintas temáticas que la autora plasmó dentro de sus pinturas, se destacan en varias de ellas el uso de animales antropomorfos, mostrando diversas figuras místicas relacionadas con las vivencias de Leonora y con la intriga que le causaba el misticismo.

El subconsciente o el mundo de los sueños tomado del psicoanálisis de Sigmund Freud hace que el surrealismo tome más fuerza como movimiento artístico, pues trata de interpretar el sueño y su significado, las figuras oníricas plasmadas en distintas obras hacen que se exhiban ideas que de una manera ideal hacen que la persona exprese lo que su inconsciente quiere decir, pero no puede. Es así, que en la obra de Leonora Carrington observamos la manifestación del inconsciente, liberando distintas expresiones de la psique plasmadas en una de las corrientes artísticas más importantes del siglo XX.

Descripción de la obra

Figura 1

Leonora Carrington. *Y entonces vimos a la hija del minotauro*



Fuente: (Museo Leonora Carrington, San Luis Potosí, 1953)

Para comenzar el acercamiento a nuestra litografía artística *Y entonces vimos a la hija del minotauro*, hay que analizarla desde un punto de vista general, hasta llegar a puntos particulares. La obra consiste en una litografía de 80 por 60 cm hecha en el año de 1953 (Duque Arango & Arango, 2018, p. 73) está conformada por una paleta de colores oscuros como el café, negro y beige, pero también por una paleta con tonalidades verdes, rojas y blancas. En ella, se observan distintas figuras antropomórficas.

Dentro de esta litografía encontramos el entorno en el que se desarrollan nuestras figuras principales, transmitiendo la sensación de fantasía y surrealismo. La escena retratada ocurre en lo que parece ser una torre, un espacio cerrado que asemeja un sueño fuera de la realidad mundana. En el techo se observan nubes dispersas, lo que hace que la litografía engloba un aire onírico. Las paredes y las columnas decoradas por enredaderas de flores añaden un ambiente misterioso, pero reconfortante. Los tonos reflejados en general en la escena son colores que van del café claro al oscuro, lo que hace que el espacio se vea terroso y envolviéndonos en un ambiente que es casi parte de la naturaleza.

La luz proveniente de la escena parece estar adentrándose por la ventana, enfocando de manera concentrada a las figuras principales, creando una atmósfera cargada de simbolismos. A través de la ventana del fondo, se puede observar al paisaje verdoso y frío que se encuentra a las afueras de la torre, lo que hace que pensemos que el clima inhóspito, esto es un gran contraste con el interior de la torre, pues refuerza la sensación de que el espacio donde están las figuras principales es un refugio aislado, un lugar apartado del mundo exterior, sumido en un contexto onírico y misterioso.

Figura 2

Diosa Blanca y El minotauro



Fuente: (Museo Leonora Carrington, San Luis Potosí, 1953)

En primer plano, y como punto focal de la obra, se destaca la figura de la Diosa Blanca. Esta figura antropomórfica, de color verde claro, está compuesta por pétalos, y su vestimenta es una toga roja. La mano de la Diosa se refleja en el centro de la mesa principal, y la figura está rodeada de otras formas que concentran la atención sobre ella. A su lado, se encuentra una segunda figura antropomórfica: una criatura con cabeza de cabra blanca y grandes cuernos, características que pueden asociarse con el minotauro, según la interpretación de Leonora Carrington. Esta figura tiene una complexión mixta, pues la parte superior de su cuerpo es animal, mientras que la inferior tiene rasgos humanos, con dos manos y dos piernas. Su cuerpo está cubierto por una manta roja, y tiene una cola larga como la de una cabra. Está sentada a la derecha de la Diosa Blanca.

Figura 3

Hada



Fuente: (Museo Leonora Carrington, San Luis Potosí, 1953)

A la izquierda de la Diosa, se encuentran dos niños vestidos con togas negras y descalzos. Uno de los niños es más alto que el otro, y lleva un gorro que forma parte de su vestimenta.

En el segundo plano, a la derecha, al fondo de la escena, se observa una figura humanoide que carece de rostro. Esta figura está compuesta por una paleta de colores blancos, con detalles en negro que le dan profundidad. Lleva un manto blanco con una textura tan fina que parece transparente, permitiendo ver la silueta que forma. A diferencia de las otras figuras, parece flotar debido a su posición más elevada en la composición, lo que le da un aire de levitación. Sus movimientos fluidos, sumados a la luz que la enfoca, sugieren que esta figura es una bailarina, cuyo dinamismo se refleja en la armonía de la escena. Junto a ella, dos perros blancos se sitúan en el segundo plano. Uno está de pie, observando a la bailarina, mientras que el otro yace en reposo.

Análisis de la Obra

Para analizar esta litografía, es necesario comprender lo que la autora de *Y entonces vimos a la hija del minotauro* intentaba transmitir a la hora de exponer su propia interpretación de los distintos mitos mostrados en esta pieza, así como los aspectos personales que se presentan en ella. Asimismo, es de gran importancia examinar los simbolismos oníricos presentes en la litografía, los cuales son característicos del estilo de la autora.

Hay que recalcar que la artista hizo la reinterpretación de este mito, otorgándoles nuevos significados que son propios de cada figura que aparece dentro de la litografía, adentrándose en una nueva perspectiva en la exploración de la feminidad, ahora centrándose en la fuerza poderosa y misteriosa.

Como se ha mencionado con anterioridad varias de las obras de Leonora Carrington están unidas con diversos mitos, ahora bien, hay que entender que estos mitos deben ser comprendidos desde una perspectiva distinta, donde estos “van más allá de lo superficial que alude a una leyenda o cuento” (Eder Rozencwajg, R, 2023, p. 20) pues como mencionó Rita Eder Rozencwajg, la autora se enfoca en lo invisible de los mitos, lo cual podemos relacionarlo perfectamente en la impresión que se está

analizando, pues el mito de la Diosa Blanca y del Minotauro fue interpretado con una visión completamente distinta a la que se estaba dando hasta ese momento, esto hace que cada una de las figuras tome un nuevo significado dentro de la obra.

Dedicó al estudio del pensamiento religioso tradicional, la filosofía oriental, la psicología junguiana y las ideas del propio grupo surrealista. Carrington buscó fuentes en la tradición mítica de las antiguas religiones. Por ello es más acertado llamar a su obra surrealismo mitológico, más que esotérico. (Eder Rozenchwajg, R, 2023, p.115)

Cabe resaltar que Leonora Carrington, a lo largo de su vida, se vio rodeada de distintas influencias que la guiaron para tener una perspectiva distinta acerca de diversos mitos; estas influencias la ayudaron a extender su pensamiento, desarrollando un panorama amplio que la guio a realizar interpretaciones distintas a lo que se pensaba hasta ese momento, pues con esta nueva perspectiva, la artista efectuó su propia interpretación de diversos mitos; esto fue de mucha ayuda, ya que la artista plasmó de una manera más abierta la mitología.

La exploración de Leonora para dar nuevas interpretaciones a mitos ya conocidos fue un paso importante en su carrera y sus obras, pues en la litografía *Y entonces vimos a la hija del minotauro* expuso este tipo de mitos conocidos por distintos colectivos. Sin embargo, los simbolismos que se encuentran plasmados dentro de esta obra dan cuenta de una conexión diferente a la mitología, pues vemos en la impresión un vínculo hacia la mujer y su feminidad, encontrados en la figura de la Diosa Blanca, pues como mencionó Andres Piquer “su obra es un instrumento para la reafirmación de la identidad femenina” (Piquer A, 2022). Es por esto por lo que en esta impresión es de gran importancia, ya que explora diversas espiritualidades del feminismo.

Nuestro análisis se basa en uno de los ensayos de Robert Graves sobre la Diosa Blanca, texto que tuvo un impacto significativo en el desarrollo artístico de Leonora Carrington, y que también marco un cambio en su enfoque creativo, la cual se puede observar dentro de esta impresión, donde la figura de la Diosa Blanca adquiere un papel fundamental, pues la autora la representó como la Gran Madre, arquetipo que podemos encontrar dentro de la teoría de Carl Jung, en específico el arquetipo de la madre o “la figura materna, los cuentos muestran diversos matices, tanto de carácter positivo como negativo, pero siempre mantienen una serie de formas típicas que incluyen a la buena madre o anciana bondadosa” (Núñez de la Fuente, 2014) . Es así como entendemos al arquetipo materno como el simbolismo de la creación, la protección, lo femenino, pues a través de este enfoque Carrington presentó la fusión de lo personal con lo universal, creando una obra que trasciende lo visual para convertirse en una reflexión profunda sobre la mitología, el inconsciente y el poder femenino.

Desde tiempo atrás, distintas civilizaciones crearon las bases de su religión en la creación y veneración de diversos dioses y diosas, cada uno de ellos señalados con características específicas. Con esto en mente, encontramos una cronología a lo largo de la historia de la humanidad que involucran a diversas diosas, estos vestigios históricos los podemos retomar desde la prehistoria con lo que fue las “venus”, hasta la época contemporánea. Sin embargo, para el análisis de la litografía nos avocamos a la creación del significado de la Diosa, que “los primeros antecedentes se remontan a finales del siglo XVIII, cuando a los autores románticos, fascinados con el mundo natural empiezan a popularizar el concepto de “Madre tierra” (Vicente Gracia, E, 2022, p.7)

El concepto de Madre Tierra no sale de la nada, sino que como se mencionó antes, viene de raíces profundas. En “1849, el clasicista alemán Eduard Gerhard propuso que detrás de la gran variedad de diosas de la mitología griega, existía una única divinidad femenina que representaba a la Madre Tierra” (Fernández Tabernilla, 2019, p.190).

El significado de Madre Tierra no solo lo podemos limitar a una representación física o mitológica, sino también se relaciona con el mito de la madre de Carl Jung, en este aspecto, la Diosa Blanca y su interpretación pueden entenderse como una manifestación de este arquetipo universal, que puede simbolizar tanto cosas positivas, así como negativas. En el primer sentido simboliza fertilidad, protección, hasta podemos relacionarla con la creación, por otro lado igual la podemos relacionar con “lo secreto, lo sombrío, lo oculto, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo” (Jung, C, 1970, p.75) tomando en cuenta la figura materna no siempre representa una sola cosas, sino que también “nos muestra distintos matices, eso no quiere decir que no mantenga formas típicas que incluye la buena madre o anciana bondadosa en el caso de las imágenes positivas, y la madrastra mala, bruja o diosa oscura en el caso de las negativas” (Núñez de la Fuente, 2014).

Jung mencionó que el arquetipo de la madre es una imagen primordial presente en el inconsciente colectivo, que se puede expresar a través de distintas figuras y símbolos, así como en diferentes culturas. Entendemos así, que la Diosa Blanca, no solo es una figura histórica o mitológica, sino también una representación profunda de los aspectos maternales y creativos que han sido venerados desde hace mucho tiempo.

Lo materno, la autoridad mágica de lo femenino, la sabiduría, la altura espiritual que está más allá del entendimiento; lo bondadoso, protector, sustentador, dispensador de crecimiento, fertilidad, alimento y alimento; los sitios de la transformación mágica, del renacimiento; el impulso o instinto benéficos; lo secreto, lo oculto, lo sobrio, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo y no permite evasión. (Jung, C, 1970, p. 75)

Lo anterior es una descripción profunda y simbólica de las cualidades asociadas con lo femenino, específicamente con el arquetipo que venimos relacionando con la Diosa Blanca. El autor a través de una serie de conceptos explora diversas facetas de este arquetipo, que van desde cosas buenas, como lo protector, hasta lo oscuro y misterioso.

Es así, que entendemos que la figura de la Diosa es una representación compleja y multifacética, que puede englobar tanto la creación, como la destrucción, pero también la podemos ver con otro tipo de cualidades como lo materno, que se puede entender el simbolismo del cuidado y protección, la parte de la transformación mágica que podemos entenderla como un poder intuitivo o espiritual.

Por otro lado, también como se ha mencionado la Diosa puede tener un lado oscuro, que representa lo oculto y lo profundo de una figura femenina, puede considerarse temible, ya que puede tener la capacidad de ser una figura destructiva, lo cual llega a provocar miedo.

Conforme a esto, es importante resaltar que en la litografía la autora nos presenta distintas figuras antropomórficas, no solo se enfoca en la figura de la Diosa Blanca, sino también vemos a la figura del Minotauro, y una Hada, es así que cada una de estas figuras representan distintas etapas y simbolismos del arquetipo femenino, pues como hemos explicado, no solo se centra en lo bondadoso, sino también en lo malvado y oscuro. Si bien esto se puede ver como algo negativo, debemos entender que Leonora Carrington hace su propia reinterpretación de cada uno de los mitos reflejados, así como del arquetipo de la madre, con esto en mente, consideramos que ninguna de las figuras retrata una maldad absoluta, sino que refleja los matices que cada etapa de una mujer puede tener.

Es así cómo podemos relacionar no solamente a la Diosa Blanca como parte de la idealización onírica de la mujer, sino también al minotauro, pues como escribió Juan Caballero:

El minotauro es un monstruo con cuerpo de hombre cabeza de Toro, [...] en este cuadro la hija del minotauro no es ni más ni menos que Hathor, diosa egipcia del amor, la alegría, la danza y

los alimentos. Suele aparecer representada como una vaca porque con esta apariencia protege a los muertos. Mientras la versión masculina del minotauro es negativa y cruel la versión femenina de este es alegre y un verdadero punto de unión en el mundo de los vivos y el de los muertos. (Caballero, J, 2017)

Con la cita anterior, se establece una comparación entre el minotauro y Hathor. El minotauro es una figura mitológica que hace referencia a un monstruo, pues se combina el cuerpo de un humano, con la cabeza de un toro. Sin embargo, dentro de la litografía, la figura que podemos relacionar no es directamente con el minotauro, sino con la hija de él, que en este caso se llama Hathor. (Flammini, R, 2001, p.121) Como señaló Roxana Flammini, donde menciona que la diosa Hathor puede relacionarse como "madre de Horus, representada como una deidad antropomorfa con cabeza de vaca. Se la ha relacionado con la vaca que habitaba en los pantanos" (Flammini, R, 2001, 121)

El contraste significativo que observamos entre dos versiones del minotauro, en una vemos la versión masculina y por el otro lado vemos la representación femenina, como bien sabemos la relación tradicional que se tiene sobre la figura del minotauro es asociada con la oscuridad y lo monstruoso; sin embargo, dentro de la litografía no se observa tal cual una figura del minotauro, sino que vemos una representación de una cabra, que en este caso podemos relacionarla con Hathor, la cual evoca la feminidad, la protección y la alegría. Así, la Hija del minotauro representada en la litografía, adquiere una connotación opuesta a la de su contraparte masculina, pues bien, si el minotauro suele ser percibido como un ser maligno y de oscuridad, Hathor o en este caso la cabra adquiere cualidades positivas, en donde, esta figura antropomórfica está relacionada con la alegría y bondad.

A su vez, la nueva reinterpretación reflejada en la figura del minotauro que se encuentra en la litografía no representa al minotauro clásico, sino que cambia a una cabra que se relaciona con los significados opuestos a los del minotauro, la cabra para Carrington será tomada como símbolo de fertilidad, protección y alegría, esta decisión podríamos verla como una elección significativa pues en varias culturas este animal representa distintas conexiones con lo divino, pues como nos dice Yubata Osorio "con frecuencia algunas narraciones colocan a la cabra en una relación estrecha con lo divino con algunas representaciones junto a los dioses". (Yabuta Osorio, 2003, p. 1)

Con esto en mente sobre el minotauro, Carrington combina distintas visiones mitológicas para plasmar su propia figura antropomórfica que trasciende de lo convencional. Pues como exhibió Ingarao:

La hierática criatura pintada por Carrington, vigilante de un mundo de paz, es síntesis de formas y culturas: se trata de Ariadna y Dionisio al mismo tiempo, una única figura que une al toro y a la cabra. Por medio de su arte, Leonora revive antiguos sueños, traduciendo en imágenes un caos común y arquetípico. (Ingarao, G, 2010)

Lo anterior nos revela una combinación entre la figura plasmada en la litografía, ya no simplemente se enfoca en una versión femenina del minotauro, sino es una fusión entre significados opuestos, Ariadna como símbolo femenino, Dioniso como símbolo masculino, el toro como fuerza y oscuridad y la cabra como lo divino, en este sentido Leonora Carrington va más allá para crear una nueva figura, en donde ésta se relaciona en diferentes aspectos femeninos, pero que todos se combinan entre sí, lo femenino ahora con el significado de poder y fuerza, pero también oscuridad y misterio.

Esta resignificación con respecto a la figura del minotauro propone una visión completamente distinta, dejando de lado dualidades simplistas, en donde Carrington presenta una reinterpretación de la feminidad, la cual no solo se enfoca en lo bueno o malo, la luz u oscuridad, sino que se centra en la existencia de los matices, donde, distintos rasgos se combinan, coexistiendo y complementándose. Tomando esto en cuenta, esta nueva reinterpretación es plasmada con distintas características, no es

totalmente animal, o en este caso completamente una cabra, no es completamente masculina, pero tampoco exclusivamente femenina.

Esta combinación de características propone la visión de un concepto menos rígido en cuestión de feminidad, enfocándose en un significado más amplio de lo femenino, con esto, lo complejo de la experiencia femenina abarca paralelamente, rasgos diversos de la mujer como lo son la fuerza, la vulnerabilidad, la luz, la oscuridad, su parte animal y lo divino de ser una mujer.

Al igual que consideramos que la hija del minotauro es una figura antropomórfica que entrelaza distintos significados, uno importante a resaltar es la de los cuernos que se encuentran en la parte superior de su cráneo, pues en la cultura cretense, la "cabra fue sustituida por el toro" (Yabuta Osorio, 2003); sin embargo, podemos encontrar que el significado de los cuernos evoca fertilidad, que en este caso, la artista no deja de lado este rasgo característico de la mujer, pues aunque engloba otras distintas connotaciones, encontramos que la fertilidad también es parte de la Hija del Minotauro, no solo de la Diosa Blanca.

Es así como la figura plasmada por Leonora Carrington se puede considerar como un símbolo de empoderamiento femenino, que enaltece la complejidad de las mujeres, promoviendo sus distintos significados, que van más allá de lo simplista.

Otra de las figuras que se nos presentan dentro de la litografía, es la representación de un hada, la cual la podemos interpretar como una de las figuras arquetípicas del ánimo, pues como menciona Patricia Corrales-Ayala, "estas figuras tienen una gran variedad de atributos y de niveles, siendo, no obstante, su cualidad más importante la de representar al ánimo en su nivel más desarrollado, esto es, a la intuición pura, al amor pleno, al erotismo." (Corrales-Ayala, 2003, p.57) Hay que mencionar que el hada presentada dentro de la obra está en un punto focal distinto a la de las demás figuras, al igual que el significado simbólico que evoca, pues podemos asociarla a la fragilidad, y la dulzura, contrario a la figura de la Hija del minotauro y La Diosa Blanca.

Resalta que esta figura presenta el color blanco, que durante mucho tiempo estuvo relacionado con algo "positivo, estimulante, luminoso, brillante, puro, que significa castidad, inocencia y verdad" (Ortiz Hernández, 1984, p. 54)

Sin embargo, también podemos encontrar que la Hada puede ser un "ser malvado que se venga de haber sido herida" (Corrales-Ayala, 2003, p.58), es aquí donde encontramos la visión de Carrington, pues en la litografía junta significados opuestos, haciendo una nueva interpretación, donde el concepto de lo femenino trasciende y se vuelve más complejo.

Es interesante la dualidad que se presenta dentro de esta obra, pues si bien por un lado encontramos que la Hada representa la feminidad tradicional, que engloba la fragilidad, la pureza y la inocencia, esta se combina con la idea de la sensualidad y el erotismo, hasta llegar a la maldad, es aquí, donde se resignifica el concepto de la feminidad, y se adentra a los matices que esta puede tener. La Hada será el reflejo de la complejidad de la mujer, puede ser, tierna, inocente, misteriosa, malvada, poderosa y vulnerable, es así como Carrington refleja en estas figuras la esencia multifacética que puede llegar a tener una mujer.

Al entender a profundidad el simbolismo y significado oculto de cada una de las figuras analizadas en el presente trabajo, entrelazamos cada uno de los simbolismos con las distintas etapas de la vida femenina; es así, que tanto como La Diosa Blanca, la Hija del Minotauro y la Hada, representan diversos ciclos de vida, cada uno de ellos con la dualidad en torno a lo bueno y malo.

Los distintos ciclos se combinan con cada una de las figuras, la Hada en este caso simboliza la infancia y la adolescencia, donde la mujer experimentará la pureza e inocencia, combinada con el misterio y la

oscuridad. La Hija del Minotauro que se conectará con la etapa de la juventud, esta será marcada por la vulnerabilidad y la fuerza, pero también con la maldad. Y por último, La Diosa Blanca que estará vinculada con la madurez, lo maternal y lo sagrado, pero evocando lo destructivo y temible.

Es así, como estas figuras no solo se enfocan en los ciclos de vida de la feminidad, sino que también se extiende a la complejidad emocional que cada una de las etapas espirituales experimentan a lo largo de las experiencias femeninas.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se analizaron las distintas figuras antropomórficas que aparecen en la litografía llamada *Y entonces vimos a la hija del minotauro*, realizada en 1953 de la artista Leonora Carrington.

Dentro de esta obra las representaciones reflejadas de La Diosa Blanca, La Hija del minotauro y la Hada, observamos que cada uno de estos arquetipos son reinterpretados por la artista, entrelazando el simbolismo y el significado con su propia visión de lo que para ella representaba el poder femenino.

Por otro lado, estas figuras muestran un paralelismo entre sus significados multifacéticos de la feminidad, y los ciclos de la vida femenina, esta dualidad muestra los distintos matices que cada etapa puede llegar a tener en las mujeres, no solo se queda con conceptos simples de la feminidad, trata de reflejar que la importancia de cada etapa, con una nueva reinterpretación de esta.

Mostrar el empoderamiento femenino, la cual tiene luz y oscuridad retratada en cada una de sus figuras, nos revela la aspiración de la artista en visibilizar el significado de lo femenino con poder y fuerza, lo maternal, con la fertilidad, pero no dejando de lado la inocencia y la vulnerabilidad.

A lo largo de sus experiencias vividas Leonora Carrington logra amalgamar dentro de su lenguaje artístico su propia iconografía, creando nuevos simbolismos que resaltan su inteligencia y pasión por el arte.

REFERENCIAS

Caballero, J. (2017). Leonora Carrington, una mirada hecha del alma. Nombre de la revista, volumen(número), página inicial-página final.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6068520.pdf>

Corrales-Ayala, P. (2003). Un acercamiento a los arquetipos a través de los cuentos de hadas [Tesis de licenciatura], Universidad Nacional Autónoma de México. Repositorio Institucional de la UNAM.
<https://repositorio.unam.mx/contenidos/421315>

Duque Arango, G. (Director), & Arango, S. (Subdirector). (2018). Leonora Carrington. Galería Duque Arango. <https://galeriaduquearango.com/wp-content/uploads/2022/09/Leonora-Carrington-Duque-Arango.pdf>.

Eder Rozenchwajg, R. (2023). El mito de lo sagrado en la pintura surrealista de Leonora Carrington y Roberto Matta [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional Autónoma de México.

Fernández Tabernilla, A. (2019). Creencia, identidad y praxis ritual en la Wicca: El camino espiritual hacia la transformación personal [Tesis doctoral], Universidad Complutense de Madrid. Repositorio institucional de la UCM. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/10979>

Flammini, R. (2001). Hathor y las regiones extranjeras durante el reino medio egipcio. Editorial.

Gallegos Hernández, O. C. (2010). Remedios Varo y Leonora Carrington, dos visiones del surrealismo en México: 1943-1963 [Tesis de maestría]. Universidad de Guadalajara.

García, B. (2015). Paradigma indicativo: Contribución de la huella al conocimiento literario [Tesis doctoral], Universidad de Granada. Repositorio institucional de la Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/39825>.

Gené, M. (2018). El paradigma indiciario de Carlo Ginzburg. Maestría en Diseño Comunicacional, FADU, UBA. Recuperado de <https://maestriadicom.org/audioteca/2018/5577/>.

Ginzburg, C. (1986). Mitos, emblemas, indicios: Morfología e historia. Gedisa.

Hinojosa, S. y Quezada A. (s.f) México mágico; surrealismo latinoamericano. Casa del Tiempo. https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/40_may_2017/casa_del_tiempo_ev_num_40_16_19.pdf

Hinojosa, S. y Quezada, A. (s.f.). México mágico; surrealismo latinoamericano. Casa del Tiempo, (número), 16-19.
https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/40_may_2017/casa_del_tiempo_eV_num_40_16_19.pdf

Ingarao, G. (2010). Las obras murales de Leonora Carrington: La vigilante del laberinto y El mundo de los mayas. Crónicas. El Muralismo, Producto de la Revolución Mexicana, en América, (13). <https://repositorio.unam.mx/contenidos/46679>

Jung, C. G. (1970). Arquetipos e inconsciente colectivo. Paidós.

Leonora Carrington. (s.f.). Museo de Leonora Carrington, de <https://www.leonoracarringtonmuseo.org/leonora-carrington>

Micheli, M. (s.f.). Las vanguardias artísticas del siglo XX: Sueño y realidad en el surrealismo. Colección Socialismo y Libertad.

Núñez de la Fuente, S. (2014). El arquetipo de la gran madre: Una lectura junguiana de La puerta de los pájaros. Siglo XXI: Literatura y Cultura Españolas, 12, 157–179. <https://revistas.uva.es/index.php/sigloxxi/article/view/1514>.

Ortiz Hernández, G. (1984). El significado de los colores [Tesis doctoral], Universidad Nacional Autónoma de México. Repositorio Institucional de la UNAM. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000054163>


Piquer, A. (2022). El mito de la Diosa en la obra de Leonora Carrington [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.

Redacción. (2023). El movimiento surrealista en México. Revista TUK. <https://revistatuk.com/cultura/el-movimiento-surrealista-en-mexico/>.

Rodríguez, I. (1967). Surrealismo y arte fantástico en México. Revista de la Universidad de México, <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/37774e29-f063-47ca-a535-8bdd82a0d50f/artes-plasticas-surrealismo-y-arte-fantastico-en-mexico>.

Vicente García, E. (2022). El mito de la Diosa en la obra de Leonora Carrington [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.

Yabuta Osorio, A. K. (2003). La cabra y los dioses. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://amaltea.fmvz.unam.mx/textos/La%20cabra%20y%20los%20dioses.pdf>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .